

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Sobre las noticias

NOTICIA —de *noscere*— significa, en su mejor y originario sentido, conocimiento, noción más o menos profunda de una cuestión, de una cosa. Supone poseer antecedentes, datos y hasta detalles sobre aspectos de una ciencia, un arte, una política o de otros muy variados saberes, disciplinas o temas.

Pero, con el tiempo, este significado derivó hacia otra acepción, hoy mucho más corriente. *Noticia* se emplea como comunicación, por diversos medios, de un suceso, de una novedad muy reciente, que acaba de producirse, que se está produciendo en cualquier parte del mundo, ahora mismo e, incluso, y casi perversamente, que se va a producir. Todo esto, claro está, a criterio del *comunicador*.

Este carácter de urgencia que connota hoy la palabra *noticia* ha desplazado el sentido de saber, y lo ha sustituido por el de emitir o recibir mera información, muchas veces no contrastada y casi siempre parcial.

A gran parte de la gente le interesa mucho más estar informada de gran cantidad de sucesos que ocurren, a diario que tener una noción más reposada y razonada del porqué acontecen determinados hechos, a qué causa responden y a qué desenlaces pueden conducir.

El celo, el esfuerzo por conocer el significado de las circunstancias que rodean nuestra vida, cede paso a la facilidad de recibir la anécdota, como un mensaje publicitario

Radio y televisión, especialmente, favorecen las necesidades de una sociedad que, en buena parte, se ha convertido en un inmenso lavadero público en donde el dato, el chisme, el resultado de un encuentro deportivo, la última

boda de quien sea, el atentado terrorista más cruel, la fusión bancaria de moda, la detención de un violador y el talante moral de una autoridad religiosa se confunden en un caldo inconsistente, fácil de digerir y, por tanto, fácil de volver a ser suministrado a la concurrencia.

Y así, a causa de la desinformación que produce el exceso de información indiscriminada que empapa el cuerpo social, ocurre tener que oír, por ejemplo, de labios de gente que se considera o que se expresa como conservadora, que ya va siendo hora de que los muyahidines liquiden de una vez a los pérfidos defensores del régimen de Kabul, o bien aguantar la repetida paliza de personas que dicen ser progresistas y que afirman que, para la buena conducción de un país, los partidos políticos, y especialmente los que gobiernan, deben ceder el volante y hasta el cambio de marchas a los sindicatos; así, sin más.

De poco sirve argumentar, a unos, que la barbarie, el pillaje, la intolerancia religiosa, política y social, y el regreso a una situación medieval y precapitalista, basada en el saqueo, el reparto y el truco de un posible botín es lo que ya están poniendo en práctica, en Afganistán ahora y antes en Irán, las fanáticas tribus y sectas islámicas, y de menos sirve todavía explicar, a los otros, que el poder político en manos de los sindicatos suele conducir, como en Argentina con la CGT y como antes en otros lugares, a la corrupción, al desgobierno.

Pero el caldo está servido, y así el ciudadano puede ir tirando sin necesidad de pensar, sin peligro de que adquiera el funesto vicio de discurrir.

José Agustín Goytisolo es poeta.

14-6-87